

SEPTIMO DIALOGO (PANEL)

ELEMENTOS CRITICOS PARA UNA SOCIEDAD LATINOAMERICANA

MODERADOR: Jaime Vélez Correa, S.J.

PANELISTAS: Juan Avella, Rafael Campo, Luis Pacheco, Jaime Rubio, Rafael Torrado, Fernando Uricoechea, Virgilio Zea, S.J.

Moderador:

Concluimos nuestros diálogos en este centenario de la muerte de Marx, con un panel. La temática es calra: discutir, a la luz del humanismo integral, entendido como promoción de *todo* el hombre y de *todos* los hombres, los elementos que el marxismo aporta a la problemática de América Latina. Intervienen quienes en los anteriores diálogos disertaron sobre los diversos temas del marxismo: el económico, el socio-político, el filosófico, el religioso y el histórico. Los asistentes podrán preguntar, dentro de cada tema, al que se le asignan treinta minutos, o adicionar sus puntos de vista divergentes o convergentes con los panelistas.

Primer Tema

EN EL CAMPO ECONOMICO

Moderador:

Pregunto al Dr. Avella qué aportes positivos y/o negativos, da a su juicio, el marxismo para la economía latinoamericana, habida cuenta de los planteamientos que hicimos en el tercero de nuestros diálogos.

J. Avella

Mi comentario lo voy a hacer recordando una observación que le oí al Profesor Rubio en el transcurso de la conferencia, cuando nos habló de una *ambivalencia del marxismo* y del pensamiento de Marx, que era necesario respetar.

Esa ambivalencia la voy a contraponer a una ambivalencia del Pensamiento social de la Iglesia. Me parece que puede darse una contraposición interesante entre las dos, y se podría identificar lo que puede ser utilizable de uno y de otro.

Concretamente, en el marxismo la ambivalencia se presentaría, en primer lugar, en un planteamiento esencialmente humanista de todo el pensamiento económico de Marx. Entre líneas se puede leer en Marx una preocupación por recuperar el sistema económico al servicio del hombre. En la explicación y análisis del sistema capitalista, que constituye el núcleo de la teoría económica de Marx, aparece en forma notoria el hecho que el sistema tritura al hombre; tiene unas leyes económicas que van por encima del individuo. Al límite se podría plantear que incluso en un país donde los capitalistas fueran lo mejor intencionado del mundo, las personas más sanas moralmente desde el punto de vista individual, parece ser que el sistema los obligaría a tomar determinadas decisiones que a la luz de la moral pueden ser consideradas *injustas*. De manera que el intento de recuperación del sistema económico al servicio del hombre, el intento de lograr el manejo del sistema económico por parte del hombre, es un intento de humanismo muy positivo y muy serio.

Por otra parte, la ambivalencia se colocaría en el aspecto negativo del *economicismo*. Es decir la tendencia a explicar el proceso de desarrollo histórico por condiciones y en ciertos casos determinaciones que son esencialmente económicas. Bajo este aspecto el intento aparece como algo negativo y podría decirse antihumano. Sin embargo, es necesario hacer notar que este aspecto negativo no deja de tener algunos aspectos y efectos positivos. La ventaja indudablemente estuvo en haber llamado la atención sobre la *relatividad* de las leyes económicas. Relatividad que en el fondo es historicidad.

La economía y sus leyes son hechos esencialmente históricos, por tanto no hay leyes económicas eternas e inmutables. Este punto me parece que es un gran aporte y un aporte importante.

Por el lado del pensamiento social de la Iglesia, me parece que la ambivalencia se puede colocar en el hecho que este pensamiento coloca en forma explícita al hombre en primer lugar. Y no cualquier hombre, sino un hombre redimido por Cristo. Un hombre cristificado, sumido en una dimensión Divina. Bajo este punto de vista la misión del cristiano, si se piensa bien, es para hacer erizar la piel. La frase del evangelio no admite muchas dudas ni interpretaciones: "Lo que hacéis al más pequeño, me lo hacéis a mí. . ." Si esta frase se sintiera y se viviera, seguramente al paso por la calle, viendo los mendigos, pasaríamos con el alma en carne viva.

De manera que el pensamiento social de la Iglesia, al poner al hombre en primer lugar, y a ese hombre redimido, creo que es un valor y una palanca social formidable. Quizá el aspecto más positivo del pensamiento social de la Iglesia. Sin embargo, la ambivalencia implica un aspecto negativo. Y este aspecto negativo me parece que se puede encontrar en la desencarnación de ese pensamiento. Es decir, el pensamiento social de la Iglesia

y quizá más la doctrina, son fundamentalmente teóricos, son ante todo juicio moral. Son denuncia de injusticia, pero sin empeño concreto, pues en ese caso el problema se vuelve *político*, y no es posible empeñarse políticamente! Encuentro un aspecto negativo muy relevante en esto.

Son principios que tienden a quedarse en teoría, sin implicaciones y empeños prácticos. Personalmente creo que un capitalista, un empresario que tuviera principios basados en la fe, que viviera su fe pasaría las penas del infierno. Por un lado se le crea una conciencia de pecado por la situación de injusticia, de la cual por lo menos en parte se le considera responsable. Y por otra parte en cuanto empresario tiene que hacer las cuentas con un sistema que tiene unas leyes que no perdonan. Si hace caso a su conciencia, terminaría fácilmente, como el Señor Owen, aplicando sus principios de capitalismo utópico en total y absoluta miseria, completamente quebrado. De manera que esta forma teórica, y desencarnada del pensamiento social de la Iglesia no deja de ser un aspecto negativo y podríamos decir, muy negativo. También aquí sin embargo se puede decir que este aspecto negativo no deja de tener algunos efectos positivos.

Quizá es teorización y desempeño, son condición que permite un cierto pluralismo. Esta desencarnación deja margen para diferentes posiciones en campo católico, diferentes posiciones políticas y opciones políticas.

Estas ambivalencias en el pensamiento Marxista y en el pensamiento social de la Iglesia, abren el compás para un gran debate e investigación. Es posible y conveniente una complementación? Es posible y conveniente un diálogo desde el punto de vista teórico? Eventualmente en qué forma? Sólo desde el punto de vista del método? O también desde el punto de vista del análisis? O bien, es compatible a nivel práctico una acción conjunta? Creo que es un problema abierto, y que será siempre un problema abierto. . . Este es mi comentario desde el punto de vista de la economía y del pensamiento económico.

Asistente 1

Permite la doctrina social de la Iglesia un socialismo, como solución al problema económico?

Asistente 2:

Me parece que el marxismo puede ser adicionado o complementado por el cristianismo para la solución al problema económico, puesto que descubre las leyes de la economía y el cristianismo le daría, con su precepto del amor, la manera de encauzar esas leyes en bien del hombre.

Asistente 3:

No estoy de acuerdo con lo anterior, porque la fe cristiana es una opción que se toma

frente a la situación económica injusta, mientras que el marxismo es un sistema o teoría económica, que busca en una concepción anticristiana solucionar esa situación.

Padre Zea:

Creo que de algunas de las Encíclicas de los Papas se puede hablar en un sentido verdadero de una opción por el socialismo en cuanto repudian el individualismo, en el que sólo importaría la propiedad privada absoluta, sin ningún deber social; rechazan el ánimo de lucro y la competencia a cualquier precio, hecha con el fin principal de obtener y maximizar las utilidades.

Aceptan un socialismo que lleve al hombre a preocuparse por el otro, a hacer que los bienes de la tierra se repartan más equitativamente, que las personas tengan una posibilidad real de orientar su futuro y de decidir sobre su existencia. El Doctor Avella mencionaba el caso de los capitales formados por las cesantías de los trabajadores; sería interesante que en este caso, como lo han insinuado los Papas, se buscara una mayor participación de los obreros en las decisiones que tienen que ver con el manejo de ese capital. Quizás esto haría que el obrero se sintiera corresponsable en la construcción del mundo y no un simple instrumento que padece las decisiones de los demás. O sea, hay varias líneas de fuera en el socialismo que más fácilmente responden a un espíritu verdaderamente cristiano. Pero el hecho de que se cambien las cosas estructuralmente no quiere decir que ya automáticamente se cambie el corazón del hombre: se necesita, como lo insinuaba un joven, una opción muy honda del hombre por el otro hombre; de tal manera que el hombre sea el sentido y la razón de ser de la economía y no al revés.

Moderador:

En fin de cuentas, puede la economía tal y como la pone Marx, ser complementada con el espíritu de un socialismo cristiano?

R. Torrado

Creo que no puede ser complementada. La pregunta es ambigua; puede ser "iluminada", que es distinto. Pero yo diría antes: he notado siempre que al planteamiento del pensamiento de Marx se le reduce mucho en lo económico a su crítica de la economía política; Marx critica la economía del capitalismo, porque rompe el ciclo económico, y por eso, economía para todos nosotros es la plata, es el dinero, y Marx dice nó; el ciclo económico es producción, distribución, intercambio y consumo, y el gran problema es que nosotros nos anclamos en uno de esos momentos del ciclo económico y desde allí determinamos el resto. Así aparece una sociedad de mercado, únicamente interesada en la distribución, aparece una sociedad de consumo, únicamente interesada en los consumidores que puedan comprar y vender. Y Marx dice, la economía, el proceso real del hombre es la producción y es la producción total de su existencia. Yo creo que este problema en América Latina es un problema importante que ha determinado la conciencia de que no

estamos autoproduciendo, de que la sociedad no está hecha, no está dada, y no tenemos simplemente que ajustarnos a los controles del mercado o a los controles del consumo. Allí es donde está el gran interrogante para un cristiano que, hasta ahora totalmente descomprometido con la sociedad histórica, se aterra que le digan, usted tiene que construir la sociedad en que está.

J. Avella

En primer lugar diría que personalmente me desentona la expresión "socialismo cristiano", porque creo que es convertir lo sustantivo en adjetivo y viceversa. Eso es como hablar de un economista cristiano.

Me parece que lo que hay realmente son cristianos embarcados en los avatares de la economía, que es un problema bien distinto. En esa forma volvemos lo sustantivo a ser sustantivo y lo adjetivo vuelve a ser adjetivo. De manera que no hablemos de un socialismo cristiano, hablemos más bien de un cristianismo que, por diferentes coyunturas históricas y circunstancias concretas, debe escoger una opción socialista. Esto me parece diferente.

Pero, además quisiera hacer otra acotación: la economía, el sistema, las reglas de juego en las cuales se desarrolla el proceso de producción, de intercambio, etc. . . en el fondo no son más que eso, *reglas de juego*. Por consiguiente son funcionales. Y creo que en este punto el aporte de Marx es formidable: si son funcionales, no son eternas. El aporte creo que se podría sintetizar en una afirmación, como si Marx hubiese dicho. . . Señores las leyes descubiertas por A. Smith y por D. Ricardo son válidas, pero son válidas *históricamente*; no nos hagamos ilusiones que sean leyes eternas.

Como el análisis de A. Smith y de D. Ricardo, está centrado sobre un sistema basado sobre la propiedad privada; creo que el discurso es muy simple, también la propiedad privada es algo funcional. Es decir desde el punto de vista económico, la propiedad privada debe existir en tanto en cuanto permite los mejores resultados económicos. El día que el sistema de propiedad privada de la riqueza no garantice los mejores resultados económicos, pues habrá que cambiarla. Y termino a este propósito con una frase de Tomás de Aquino, que hoy en día si la viniera a plantear, para más de uno sería subversiva ". . . Si alguien viendo a su hermano en estado de necesidad, y no le puede ayudar en su necesidad, legítimamente puede tomar la propiedad de los demás. . ."

Más claro y taxativo creo que no puede ser. De paso vale la pena anotar que Tomás de Aquino es el gran inspirador de los principios de la doctrina y del Pensamiento social de la Iglesia. Esta frase y estos conceptos significan que la propiedad privada es funcional.

Mientras *históricamente* cumpla su función, que permanezca! Pero cuando deje de cumplir su función, porque no garantiza los mejores resultados económicos y sociales, pues que se le quite! Y en ese caso tendremos cristianos viviendo su mensaje cristiano y su vida